

**LA MISIÓN PROFÉTICA DEL CUIDADO Y
PROMOCIÓN DE LA VIDA: APORTES PARA
UNA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA**

THE PROPHETIC MISSION OF THE CARE AND PROMOTION OF
LIFE: CONTRIBUTIONS FOR AN ECOLOGICAL SPIRITUALITY

Diego Pereira Ríos¹

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Resumen

El presente trabajo es un aporte para seguir construyendo una necesaria espiritualidad ecológica que debe incluir la dimensión profética del cuidado. No basta quedarnos a mirar los acontecimientos que se suceden y elevar nuestra voz para denunciar el abuso que el ser humano sigue cometiendo con la madre tierra. Convencidos de la presencia de Dios en el mundo, también debemos hacer visibles los esfuerzos que ya están presentes y que quieren cambiar la situación. Se comienza con el cuidado de sí mismo, luego con el cuidado de los demás, para que juntos cuidemos de la creación. Esto implica un proceso pedagógico en un cambio de estructuras mentales y un horizonte de esperanza. Sólo de esta manera será posible seguir cuidando y promoviendo la vida, donde la dimensión profética de todo ser humano tiene una gran tarea a ser desarrollada.

Palabras clave: Intradependencia, cuidado, creación, esperanza, promoción.

Abstract

This paper is a contribution to continue building a necessary ecological spirituality that must include the prophetic dimension of care. It is not enough to look at the events that are happening and raise our voice to denounce the abuse that human beings continue to commit with mother earth. Convinced of God's presence in the

¹ Profesor de filosofía y religión y Licenciando en Humanidades por la Universidad de Montevideo, Uruguay. Actualmente es alumno de la Maestría en Teología Latinoamericana en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador. Correo electrónico: 00345320@uca.edu.sv

world, we must also make visible the efforts that are already present and that want to change the situation. It begins with the care of oneself, then the care of others, so that together we take care of creation. This implies a pedagogical process in a change of mental structures and a horizon of hope. Only in this way will it be possible to continue caring for and promoting life, where the prophetic dimension of every human being has a great task to be developed.

Keywords: Interdependence, care, creation, hope, promotion.

1. Introducción

En la actualidad somos testigos de las consecuencias desastrosas del maltrato infligido a nuestra madre tierra. Los medios de comunicación han colaborado a que en pocos minutos después de sucederse un hecho, sin importar el lugar en donde estemos, podamos acceder a imágenes impactantes y que –de alguna manera– veamos de cerca la magnitud y el alcance que tienen. Como consecuencia del cambio climático se suceden terremotos, tsunamis, huracanes, inundaciones, sequías; son parte de las imágenes y videos que llegan por internet a nuestros móviles o computadores donde la realidad nos golpea al ver la reacción de la naturaleza, como consecuencia de años de explotación sin cuidado. Algunos nos sentimos lejanos a estas realidades por vivir en países que como el nuestro –Uruguay– estos hechos a gran escala aún no suceden, sin olvidar el tornado del 2016, en la ciudad de Dolores, departamento de Soriano, con consecuencias sobre todo materiales, y las inundaciones que cada año se dan en las poblaciones costeras del norte y centro del país.

Junto al sufrimiento del planeta vemos el padecer humano: atentados suicidas, homicidios, violaciones, maltrato infantil, femicidio, racismo, explotación sexual, tráfico de drogas, trabajo esclavo, abuso militar a la población civil, pobreza marginal, desaparecidos... Éstos son solo algunos de los hechos que a diario vivimos y que inundan los teletinformativos cotidianos. Consecuencias a la vista de una desvalorización del ser humano convertido en un objeto de poco valor, de poca importancia. Desde el uso de unos para el placer y beneficio de otros, desde la visión del distinto como enemigo amenazante, desde el otro como quien debe desaparecer por considerarlo inferior, hemos hecho de nuestros prójimos seres –considerados como tales en el mejor de los casos– insignificantes, utilizables, descarta-

bles. Por ello necesitamos crear nuevos caminos para una mayor valoración de nuestra especie sin olvidar el suelo que pisamos, el agua que bebemos, el aire que respiramos. La ecología integral tiene que hacernos entender que el ser humano existe en dependencia de todos los demás seres: “Todos ellos pueden existir sin o con el ser humano, pero este no lo puede sin ellos”².

Y ello sólo será posible desde un cambio profundo y trascendente que sea capaz de poner nuevamente en el centro a la mujer y al hombre, con su cuerpo y su espíritu, en una inseparable unidad con la madre tierra. Es en ella donde se desarrolla la vida humana, donde se la crea y recrea, donde nace, vive y muere como semilla de una futura nueva vida. Somos vida en crecimiento, pero ¿hacia dónde estamos yendo?, ¿hacia dónde caminan nuestros pasos?, ¿dónde dormiremos mañana? Preguntas como éstas y muchas más se escuchan a diario a lo largo y ancho de nuestro planeta. Afirma el Papa Francisco que “El ser humano no es plenamente autónomo... le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación”³. Creemos en una desafiante misión de anunciar esperanza de un presente mejor para todos, a partir del cuidado de todos, de un reencuentro con la vida plena y que nos ayude a su necesaria promoción. De esto trata este trabajo.

2. Intradependencia humana como don divino

El término dependencia, desde hace mucho tiempo, es un término rechazado en casi todos los ámbitos. En el ámbito político y económico la teoría de la dependencia, desde la década del 60, sigue significando la esclavización de muchas naciones a la voluntad de las grandes potencias hasta perder sus derechos en razón del famoso progreso prometido por la era industrial. Las materias primas que se producen en los pequeños países, muchos de ellos ricos en recursos naturales, se utilizan para la sobrevivencia –muchas veces indignancia– de la población de origen, y son del disfrute y goce de los que manejan los hilos del poder mundial. Esto ha generado toda una conti-

² Traducción personal del original, J. MOLTMAN – L. BOFF, *Há esperança para a criação ameaçada*, Vozes, Petrópolis 2014, 23.

³ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'*, 24 de Mayo de 2015..., 105.

nua situación de injusticia que se ha clavado en nuestra conciencia ya que nos hemos educado sabiendo que dependemos de otros para poder vivir bien, pero de manera negativa. Mientras nosotros sufrimos explotación, otros disfrutan la vida sin siquiera saber de dónde provienen los productos que consumen.

Esta dependencia negativa ha sido uno de los componentes de la desconfiada mentalidad del individuo posmoderno, donde depender no es algo de que alguien desee y disfrute, ni tampoco es motivo de orgullo. Depende el esposo de su esposa, dependen el niño de su madre y de su padre, dependen los hermanos entre sí, dependen los trabajadores de sus esfuerzos conjuntos, depende el ser humano del aire que respira y la naturaleza depende del cuidado del ser humano; pero, aun así, no nos gusta depender. ¿Cómo lo vamos a hacer? Al depender colocamos al otro en una situación de superioridad ante nosotros y ¿cómo saber si no utilizará ese dato para abusar de nuestra confianza? La desconfianza se nos ha metido hasta la médula y nos niega la posibilidad de reconocer la dependencia como una posibilidad, como un puente para poder ir más allá de la situación actual que pueda estar atravesando.

Por esto propongo trabajar sobre una *intradependencia*, que no es una mera captación de una dependencia objetual, externa, que puede caer en utilitarismo y descarte del otro, sino que es una dependencia interior, consciente, profunda, amorosa. Consciente porque parte de una situación concreta existencial, de la propia vida de cada ser humano en un tiempo y espacio también concretos; interior porque es experimentada por el sujeto desde lo más profundo de su ser hombre o mujer, por ello poseerá características propias; profunda porque tendrá que ver con sus búsquedas y anhelos, con sus sueños y utopías; amorosa porque parte del corazón, no de la razón, y por ello mueve al sentimiento, a los afectos que se despliegan en una relación cercana, interpersonal, donde cada ser que se coloca ante mí es alguien a quien puedo amar y que puede amarme en una coincidencia de objetivos comunes: nos debemos ayudar a vivir, y vivir bien.

De alguna manera, la intradependencia sería incluso una profundización existencial de la interdependencia entre sujetos. La interdependencia supone una relación de mutua atención entre los sujetos, alcanzando una intersubjetividad como relación íntima entre dos sujetos, donde se da la coparticipación en una dedicación del cuidado y de la promoción de los

demás, de escuchar sus llamadas a la vida. “Esta participación me viene dada en la intersubjetividad, sólo abriéndome a ella soy capaz de recibirlas y responder”⁴. Pero incluso, la intradependencia que proponemos es una superación de la intersubjetividad, no a modo de superioridad, sino de un mayor peso ontológico: es una decisión del ser interior, de compromiso con alguien que me necesita, otro ser, que a su vez se ofrece a cuidarme. Y ello siempre en un clima de gratuidad, de disfrute por el cuidado mutuo, por eso es un acto de amor. Podríamos hablar de intradependencia como el amor en potencia en los seres, que se disponen a ponerse en acto en el cuidado de los demás.

La intradependencia supone una superación de las relaciones superfluas actuales, facilitadas por la comunicación mediada por internet⁵ y un salto espacial al encuentro con alguien que se me presenta como un ser completo en sí mismo, pero que también me necesita y me reclama. Según Buber, tres son las esferas de relación para todo ser humano: con la naturaleza, con la vida de los hombres y la comunicación con las formas inteligibles. En estos tres casos hay un *Tú* que se nos revela superior y que nos deslumbra: el Tú eterno. “En las tres esferas, gracias a todo lo que se nos torna presente, rozamos el ribete del Tú eterno, sentimos emanar un soplo que llega a Él; cada Tú, invoca al Tú eterno...”⁶. Esto implica reconocer en la intradependencia un rasgo de invocación de un ser aún mayor que yo, que supera mi propia existencia y me convoca al encuentro. Este hombre, esta mujer, pero también este río, esta tierra, este árbol son presencia viva de una creación divina que me invita a una interrelación interior de mutu cuidado.

La intradependencia nos habla entonces de una trascendencia a partir de la unificación de las necesidades vitales particulares y las de los demás existentes. Si reconocemos la necesidad primera del amor en nosotros, no debería ser tan difícil el reconocimiento del amor que los demás necesitan. Es necesario superar el simple sentir del amor comprometido, pues “A los sentimientos se los tiene; el amor es un hecho que se produce. Los

⁴ D. PEREIRA, *La fuerza transformadora de la esperanza*, Nueva Visión Editorial, Montevideo 2016, 32.

⁵ Cf., FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 47.

⁶ M. BUBER, *Yo y Tú*, Galatea, Buenos Aires 1960, 12.

sentimientos habitan en el hombre, pero el hombre habita en su amor”⁷. Aún en el vacío de amor actual en las relaciones humanas, en la ausencia del *Tú* eterno⁸, allí donde no está, allí donde nadie habla de él, estamos invitados a hacerlo presente desde nuestra propia vida, llevando amor, perdón, actuando con paciencia y misericordia. Se trata de recibir en nuestro interior un don que nos llega y que busca trascendernos para llegar a otros. Es otra clase de dependencia, por ello intradependencia es una fuerza que nos atraviesa y nos une, que nos seduce a amar y ser amados en fraternal universalidad.

2.1. El cuidado de la vida comienza con el cuidado de sí mismo

Reconocernos valiosos, únicos e irrepetibles es una exigencia primordial que debemos llevar a cabo. No somos un producto más del mercado que otros pueden elegir, usar y descartar. Somos personas que no pueden ser remplazadas por otras pues no hay nadie que sea igual a cada uno de nosotros en nuestra propia esencia personal. De la misma manera todos los tú que conozco son valiosos en sí mismos, pues no cabe la posibilidad de que me encuentre con otro como él. Por eso le debo respeto, entrega, cuidado, promoción. Pero ¿puedo aceptar y cuidar de los demás si antes no me valoro y cuido a mí mismo? El discurso neoliberal corre en contra de esta verdad. Ante el consumismo de objetos, productos y servicios, el ser humano aparece dentro de la gran oferta comercial generando una cultura del relativismo que “es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda”⁹.

Aún en la marea de voces discordantes y contrarias es posible oír la voz de los que claman ser cuidados y promovidos. Pero debo comenzar por reconocerme necesitado de cuidado. Reconocerme intradependiente implica reconocer primero lo que necesito de mí mismo –y que soy yo mismo– sano, despierto, consciente. Pero muchas veces sucede que el orgullo nos ciega y no nos permite escuchar esas voces que nos llaman a prestarnos

⁷ M. BUBER, *Yo y Tú...*, 19.

⁸ L. BOFF, *La experiencia de Dios*, Indoamerican, Bogotá, 1975, 41.

⁹ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si’...*, 123.

atención. Así le pasó a Alcibiades que al escuchar a Platón decía: "... me obliga a reconocer que, a pesar de que estoy falto de muchas cosas, aun me despreocupo de mí mismo y en cambio atiendo los asuntos de los atenienses. Por la fuerza, me voy huyendo con los oídos tapados..."¹⁰. No tuvo el coraje de enfrentar su propia despreocupación y se distraía cumpliendo las funciones que le eran propias. De la misma manera nosotros preferimos huir y disfrazar nuestras fragilidades antes de reconocer que nos debemos ayuda a nosotros mismos. Cuidarme en primer lugar es darle a mi existencia el lugar que se merece. Y mi existencia se merece el mejor de los cuidados, la mejor de las promociones.

Cuidar de mí tiene la exigencia del amor propio, de la justa autoestima y proyección existencial. No es sólo preocuparme por lograr mis metas y vivir bien, es alcanzar la plenitud de vida acorde a una única existencia que habita en mí y que me llama a dejarla ser. Cuidarme es cuidar de mí de modo abarcador: "Lo abarcador no es aún el horizonte dentro del cual se nos aparece toda manera determinada de lo real y del ser-verdad, sino que es aquello dentro de lo cual está incluido cada horizonte particular como lo simplemente incluyente"¹¹. El reconocimiento de la particularidad humana parte de un reconocimiento de cada existencia, en primer lugar, de la propia, para luego reconocer las de los demás existentes y promoverlos. Ser yo mismo es reconocermé con mis cualidades y necesidades, pero también con las posibilidades de sobreponerme a mí mismo con la clara visión de que soy quien elijo ser, y no estoy totalmente condicionado por las situaciones externas que experimente. Se trata de mirar el interior y dejar salir lo que es propio.

Cuidar de sí es cultivarse. La tierra a ser cultivada debe ser preparada, removida, abonada. La semilla a sembrar debe ser seleccionada con minuciosidad y, luego de plantada, debe ser regada y protegida. De la misma manera cada uno debe cuidarse, cultivarse, prepararse a partir de lo que se es, a partir de sus necesidades. Muchos reconocen sus insuficiencias, pero no se animan a romper el orgullo ante la dependencia. No quieren recibir ayuda, no quieren ningún maestro. Pero "la actividad del discípulo, para

¹⁰ PLATÓN, *El banquete*. Obras Completas III. Madrid, Gredos, Barcelona 1988, 272-273.

¹¹ K. JASPERS, *Razón y existencia*, Nova, Buenos Aires 1959, 44.

que esta vida sea transformada, no basta para verificar la propia insuficiencia, hay que preocuparse por sí mismo, cuidarse a sí mismo”¹². Cuidarse es también expresarse sin vergüenza, sin temor a no ser quien otros creen que somos. En última instancia los demás se han hecho una imagen falsa de mí. Ser yo mismo, con mis defectos y virtudes, me va confirmando en mi propia verdad y que será la verdad de los que me conocen. Para ello es necesario aún escuchar la llamada de la intradependencia: ser yo mismo, es saberme necesitado y unido a los demás.

2.2. *Cuidar de los demás como don y tarea*

Reconociéndonos en lo que somos y en lo que podemos llegar a ser a nivel personal, podemos pasar a reconocer los demás que están ante nosotros. Es necesario tomar conciencia de que esos que están ante nosotros no son simplemente otros, ni tampoco ellos, sino que son de los nuestros, con los cuales conformamos un nosotros. Para ser reconocido en mi individualidad, como un yo, debo reconocer al otro como un tú, en su subjetividad. Este es el único camino de alcanzar un nosotros unificado en la intradependencia y la justa promoción. Desde esto es que, colocándonos desde el nosotros, surge el cuidado de los demás y la promoción del nosotros. De esta manera ya no serán tan ajenas las necesidades de los demás, pues si somos iguales en condiciones naturales, también lo somos en posibilidades existenciales. Por ello debemos derribar las barreras, traspasar los límites de los prejuicios propios para llegar a los demás con la humildad del visitante que necesita ser alojado, cuidado, para también ser un visitante que trae una buena noticia, y que, como gratitud del bien recibido, es capaz de darse a sí mismo a las necesidades de quien lo recibe.

Así como debo expresar mis necesidades a los demás para construirme, también debo expresar lo que experimento en función del nosotros: “... expresar es exponerse, en el sentido literal de poner fuera de sí, a merced de los demás, lo que se tiene dentro... Ese riesgo no puede no correrse, si alguien aspira a constituirse en persona y a que se constituya un grupo o

¹² A. GENIS, La enseñanza socrática en tres actos: amor a la sabiduría, cuidado del alma, cuidado de la vida. Epílogo, en E. PUCHET, *De filosofía y educación. Cuidado de sí y conocimiento de sí*, De la Fuga, Montevideo 2013, 83.

una comunidad”¹³. Por eso cuidar de los demás es también expresar las ideas propias en función de ayudar a los demás a salir de su ceguera o de su error. En este caso deberíamos ser como Platón y despertar las conciencias para que los demás vean la necesidad del cuidado propio. De lo contrario “no expresarse es ejercer violencia sobre el grupo, ya que el que se retrae está negando a los demás no sólo su aporte sino su condición de miembro personalizado del grupo”¹⁴. No denunciar la injusticia sufrida, como no denunciar la injusticia ajena, es jugar el papel de cómplices de los poderes reinantes. Esto no es sólo descuidar al prójimo, sino que es no-cuidarlo, ignorarlo, olvidarlo, negarlo.

Cuidar de los demás es hacerme cargo, no sólo de su vida, sino de la de todos los seres humanos. Esto es un nuevo estilo de convivencia humana, unidos por un mismo amor a todos, sin diferencias, sin separación, bajo el cuidado recíproco de unos por otros. Sentimos, junto al Papa Francisco, “el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos en los brazos, de apoyarnos, de participar...”¹⁵. Se trata de unir esfuerzos para ser uno con todos. Cuidar de los demás es estar en continua escucha de las voces que claman y que piden ayuda, pero nunca desde el lugar del que tiene algo para dar sino, al contrario, del que también necesita recibir. Es provocar un nuevo de estilo de vida que “podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social”¹⁶. Debemos generar una corriente continua de ayuda y disponibilidad ante cada prójimo para provocar un cambio visible, pues este modo de vivir actual ya no da para más.

Hoy más que nunca debemos cuidar de los demás, de nosotros. Nuestra cultura neoliberal nos ha enseñado a crecer en obligaciones, pero dentro de ellas no está la de *cuidar a* los demás. A menudo es todo lo contrario: hay que *cuidarse de* los demás. Por eso necesitamos un cambio de visión paradigmática que nos lleve a crecer en cuidado. Si cuidar de mí me hace bien, y que los demás me cuiden también ¿por qué me cuesta tanto cuidar de los

¹³ P. TRIGO, *Relaciones humanizadoras. Un imaginario alternativo*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013, 56.

¹⁴ P. TRIGO, *Relaciones humanizadoras...*, 58.

¹⁵ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, 87.

¹⁶ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 206.

demás? Hay una simple y fuerte razón: no hay rédito económico en ello, no hay ganancia en hacerlo por pura gratuidad. Por el contrario, la cultura capitalista propone un gran negocio de venta de servicios de cuidados de salud a los enfermos, a los ancianos, a los niños en instituciones privadas, al culto a la belleza (como también los servicios de compañía sexuales como gran fuente de dinero). Y si bien son todos los que reciben el don del cuidado, son pocos los que se dedican a esta tarea y no caen en la seducción de la oferta. Y como todo don debemos cultivarlo para luego ponerlo en práctica.

2.3. *Cuidar la creación es cuidar nuestra casa común*

La fragilidad del mundo se viene manifestando opuestamente a la fuerza destructora de sus reacciones y ello cuestiona la lógica humana: “Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder”¹⁷. Desde cientos de años la explotación del planeta convive con la explotación humana, en un círculo vicioso de búsqueda de poder y riquezas de unos pocos sobre muerte de muchos. Esta injusticia genera situaciones de temor e inseguridad en millones de personas que hoy, por los gemidos de la tierra, sienten su vida amenazada y pierden fe y esperanza en el futuro. Hemos descuidado lo que nos ha dado la vida, quien nos provee de todo lo necesario para vivir bien. Aun así, vivimos mal: desde el equívoco abusivo de unos, sufren y padecen tantos otros.

Sin embargo, somos capaces de crecer en cuidado: del cada uno, del nosotros y de la creación. Necesitamos de un nuevo pensar desde aquel que sufre, que no es sólo el que me hace llegar sus reclamos, sino de aquellos que logro reconocer cuando me dispongo a salir de mi lugar. De la misma manera Dios ha salido de sí mismo y ha depositado parte de su ser creador (y sus sueños del Reino) en el ser humano; así, Él es quien nos ha capacitado para salir de las situaciones que nos oprimen y anulan para generar nuevas posibilidades. Afirmaba Segundo: “Dios se despoja libremente de su misma omnipotencia para dejar condicionada su creación entera a un «sí» o a un «no» de los hombres”¹⁸. Podemos, pues, despojarnos de toda in-

¹⁷ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 78.

¹⁸ J. L. SEGUNDO, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre?...*, 349.

tención de dominio destructivo sobre la creación para poder reconstruirla, salvarla y salvar la vida de tantos hermanos que necesitan ser rescatados. Para ello debemos dejarnos guiar por el espíritu de la vida: “El espíritu no hace grandes discursos –y ni siquiera precisa de palabras para comunicarse–. Ilumina las mentes, sin pronunciar palabras, creando certezas en la conciencia de los oyentes”¹⁹. Un cambio de mentalidad es posible.

Entregarse al cuidado de la casa común es escuchar la voz del espíritu que nos invita a cuidarla y protegerla. Esto exige algunas actitudes fundamentales: “...podemos hacernos tolerantes y creadores, para que la tierra siga siendo lugar de vida múltiple y no un tipo de sistema que impone sobre muchos –y al final sobre todos– su muerte”²⁰. Desde la tolerancia que nos exige actuar con prudencia ante las voces en contra, sabiendo que no todos responden a la misión de cuidar, debemos actuar con creatividad y entusiasmo procurando caminos de esperanza, sin desfallecer. La voz del profeta no sólo denuncia, sino que anuncia lo que ya está presente, y aunque fuese el único en sentir y vivir convencido de que todo puede ser mejor, sólo eso le basta para no acallar su voz. Para ello es necesario una gran dosis de imaginación para lograr transfigurar la realidad transgrediendo el orden establecido: “Sólo porque el hombre es libre y transgresor, rechaza, niega, se rebela, valora, elije, decide... en cuanto es libre y transgresor, esto es, en cuanto imagina”²¹.

2.4. Aspectos de una espiritualidad del cuidado

Para Boff la espiritualidad es “la actitud que pone la vida en el centro, que defiende y promueve la vida contra todos los mecanismos de disminución, estancamiento y muerte”²². En este sentido, promover la vida tiene que ver con cuidarla y defenderla, pero también cultivarla y promoverla. Esto nos exige vivir en una actitud de continua apertura a todo lo nuevo que pueda nacer o de lo que ya existe y pueda cambiar, ya que la vida se nos hace

¹⁹ J. COMBLIN, *A vida. Em busca da liberdade*, Paulus, São Paulo 2007, 167.

²⁰ X. PIKAZA, *El desafío ecológico*, PPC, Madrid 2004, 127.

²¹ M. N. LAPOUJADE, *Filosofía de la imaginación*, México, Siglo Veintiuno 1988, 230.

²² L. BOFF, “Espiritualidad ecológica: retos ético-sociales de la Ecología”, en <http://formacion-integral.com.ar/website/?p=2826&fbclid=IwARoBN615XTuK5NYa5wuJyIMSmFosyMoFHK3OyUzfgmUjCcLw-caq7HVc8y4>, citado 20 de mayo 2019.

imposible de ser aprehendida en su dinamicidad. Reconocerse incapaces de saberlo o poseerlo todo, implica mucho más que un esfuerzo racional, un abrir el corazón para dejar entrar lo nuevo, lo sorprendente, lo que se revela en las pequeñas cosas de la vida.

La espiritualidad implica la intradependencia de estar unidos unos con otros en una situación de recíproca necesidad: necesito del agua, del aire, de la comida, como mi hijo necesita de mi cuidado, de mi atención, de mi cariño y dedicación. De la misma manera, el río de agua dulce que me provee de agua necesita de ser cuidado de los residuos, de la contaminación. A su vez las plantaciones de maíz y de trigo, necesitan del agua pura que le provee el río para dar buenos frutos. El todo funcional conforma un círculo vital intradependiente donde todo está unido a todo. Esta conciencia espiritual debe ser experimentada desde la niñez en clima de respeto. Cuando las tierras son bendecidas por el agua de la lluvia eso debe hacernos sentir dichosos y privilegiados de poder tenerla a disposición en nuestros hogares. De esto se trata de vivir la fe “no sólo como personas agradecidas por el regalo de una creación, sino porque constitutivamente formamos parte de ella, y sólo podemos vivir en paz si estamos en armonía con toda la creación”²³.

Vivir del cuidado de la vida y vivir de manera agradecida significa confiar plenamente en la providencia divina de un Dios Creador que nunca abandona a su creación. Por más que soplen los vientos y el mar se agite, la palabra dada por él es un compromiso con su creación y, por ende, con cada ser humano y con la madre tierra. Aunque suframos los embates de las muertes causadas por la maldad del hombre, Dios no se muda (Santa Teresa de Jesús), siempre está presente respetando la libertad humana. Por eso también es parte de esta espiritualidad la confianza plena, la seguridad en medio de la tempestad de que no estamos solos, significa: “confiar enteramente en la acción de Dios en todas las cosas, es decir, significa confiar en la bondad del gran despliegue del universo del que formamos parte”²⁴. La bondad de Dios nos acompaña, nos protege, nos cuida y promociona. Y nosotros debemos crecer en esta actitud del cuidado de los más frágiles y débiles.

²³ V. PÉREZ, “Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo”, *Theologica Xaveriana* 169 (2010) 202.

²⁴ A. NOLAN, *Esperanza en una época de desesperanza*, Sal Terrae, Santander 2010, 28.

Quien logra atravesar este tiempo agradecido y confiado, lo hace porque ha experimentado la ternura de Dios, su presencia amorosa que cura toda herida, que repara toda rotura, que sana el alma doliente. Se siente cuidado, mirado, atendido, privilegiado de ser quien es y de estar donde está. No hay reclamos para con Dios o la vida. La vida que le toca vivir es la que él, con las condiciones exteriores, elige vivir. Por eso cuando esa elección de vivir para cuidar es elegida en el amor, por un amor apasionado, “el resultado de esta orientación de la pasionalidad del Eros es la ternura, la compasión, la capacidad de trascender y vivir la libertad que consiste en el gozo de la autodeterminación”²⁵. En la experiencia de ser cuidado descubre cada persona la oportunidad de retribuir a Dios tanto amor y toma la decisión de vivir para cuidar, contagiando a sus semejantes de esa misma fuerza y proponiéndoles la unión conjunta para cuidar la madre tierra.

3. Conclusión: la misión de vivir para cuidar y promocionar

Toda misión es un envío que nació de un llamado, de una vocación a la vida. Por eso vivir es desear la vida con todas las fuerzas, es cuidarse en todo para el bien de todos. Como ya he dicho, ante la actual situación mundial es una tarea muy difícil, pero no imposible. Pero no siempre la cultura afecta negativamente a todos los individuos, pues siempre hay grandes excepciones que logran contraponerse y mirar más allá, de oír las voces que lo llaman a un camino diferente. En la construcción de la personalidad esto supera incluso la clase social a la cual se pertenece pues “no se trata sólo de ingresos, sino además y sobre todo de horizontes”²⁶. Para eso “Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”²⁷ y por ello la tarea del profeta de estos tiempos es ardua pero gozosa.

De esta manera también el profeta es un embajador que representa a quien lo envía. Y si es enviado por el Dios de la vida y la esperanza, a cuidar a sus semejantes y a la creación, debe asumir la misión en su propia vida.

²⁵ L. BOFF, *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*, Sal Terrae, Santander 1989, 42.

²⁶ J. C. FILLoux, *La personalidad*, Editorial Universitaria, Buenos Aires 1968, 95.

²⁷ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 202.

Y la vida del profeta es vida de fe, por ello “Inmersos en la vida, dentro de un planeta Tierra, los hombres debemos comenzar haciendo un acto de fe en ella: recibimos su don, agradecemos su gracia, para asumirla y recorrerla”²⁸. Consciente de sus fragilidades, se pone en marcha de una obra que le supera pero que, de alguna manera, no puede evadir. Es conciliador y paciente, es astuto y perseverante, sin someter, sin colocarse primero, sin elevar la voz para ser escuchado. Es testimonio de un nuevo ser humano que vive con sentido: vivir la vida, compartirla, cuidarla y promocionarla. Si se exige co-responsabilidad ante lo creado, y da muestras de su compromiso, es porque es verdaderamente libre, sabiendo que: “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología”²⁹. El cuidado de la creación implica una nueva mujer y un nuevo hombre que debemos promover.

Se comienza con una conversión ecológica que nos hace ver que “Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”³⁰. La vida se encamina en todas sus dimensiones a un crecimiento interior de intradependencia de los prójimos creados y de la creación entera. Es en y por ella que la vida humana existe y cobra sentido y por nosotros debemos cuidarla para promocionarla.

Desde la metafísica de Paul Tillich, que supone una antropología como fundamento, podemos tomar la noción de *participación* que propone, en tres momentos: *ser parte*, se trata de generar la conciencia de que nos somos seres aislados, sino que conformamos un todo complejo con el universo creado que nos da la identidad de seres humanos. *Tomar parte*, que implica decidir y actuar en consecuencia de lo que somos a partir de la situación actual que hace necesario el cuidado de la creación. Y por último *compartir*, que es generar un estar inclinados existencialmente hacia los demás, dándonos en nuestra humanidad, al total servicio del otro y de la creación³¹. Esta participación puede llegar a tener una actuación en el plano inmanente como trascendente, pues no sólo se trata de cambiar la

²⁸ X. PIKAZA, *El desafío ecológico...*, 130.

²⁹ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 118.

³⁰ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'...*, 217.

³¹ Cf., P. TILICH, *A coragem de ser*, Paz e Terra, Rio de Janeiro 1976, 66-87.

realidad visible, sino que también la invisible, la que aún no está pero que tanto deseamos, lo que está presente en su ausencia y que deja un vacío interior. Promocionar la vida en su totalidad nos asegura un futuro mejor para todos.

La participación en la obra creadora de Dios nos compromete a vivir y experimentar una intradependencia: somos un todo necesitado, donde nos necesitamos mutuamente y todos necesitamos de la casa común que habitamos y que nos habita. Por ello cuidarme, en primer lugar, es también asumir mi responsabilidad por el tú que se me presenta necesitado y me reclama: el pobre, el exiliado, el inmigrante, el marginado. Cada uno de ellos me llama a cuidarlos con toda mi vida y promoverlos para que alcancen vida plena. Y también la madre tierra es un tú que reclama, que hace necesario ponerse manos a la obra para poder curar sus heridas y, sobre todo, promocionarla. En el cuidado de la humanidad, como en el cuidado de la creación, se nos revela una presencia trascendente, misteriosa: el Tú eterno, aquél que nos da la vida y nos invita a darla como él mismo la dio. Tocados por él, seducidos por él, la misión profética nos lleva a escuchar las voces de los que más nos necesitan y animarnos a dar la vida por cuidarlos.

Bibliografía

- BOFF, L., *La experiencia de Dios*, Indoamerican, Bogotá 1975.
- _____, “Espiritualidad ecológica: retos ético-sociales de la Ecología”, en <http://formacion-integral.com.ar/website/?p=2826&fbclid=IwARoBN6I5XTuK5NYa5wuJyIMSmFosyMoFHK3OyUzfgmUjCcLw-caq7Hvc8y4>, citado 20 de mayo 2019.
- _____, *San Francisco de Asís. Ternura y vigor*, Sal Terrae, Santander 1989.
- BUBER, M., *Yo y Tú*, Galatea, Buenos Aires 1960.
- COMBLIN, J., *A vida. Em busca da liberdade*, São Paulo, Brasil 2007.
- DE MELLO, A., *Autoliberación interior*, Lumen, Buenos Aires 1988.
- FILLOUX, J.C., *La personalidad*, Editorial Universitaria, Buenos Aires 1968.
- FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato si'*, Editrice vaticana, Ciudad del Vaticano 2015.
- _____, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Editrice vaticana, Ciudad del Vaticano 2013.
- JASPERS, K., *Razón y existencia*, Nova, Buenos Aires 1959.

- LAPOUJADE, M.N., *Filosofía de la imaginación*, Siglo Veintiuno, México 1988.
- MOLTMAN J. - BOFF, L., *Há esperança para a criação ameaçada*, Vozes, Petrópolis 2014.
- NOLAN, A., *Esperanza en una época de desesperanza*, Sal Terrae, Santander 2010.
- PEREIRA, D., *La fuerza transformadora de la esperanza*, Nueva Visión, Montevideo 2016.
- PÉREZ, V., "Espiritualidad ecológica: una nueva manera de acercarse a Dios desde el mundo", *Theologica Xaveriana* 169 (2010) 191-214.
- PIKAZA, X., *El desafío ecológico*, PPC, Madrid 2004.
- PLATÓN, *El banquete*. Obras Completas III. Gredos, Madrid 1988.
- GENIS, A., *La enseñanza socrática en tres actos: amor a la sabiduría, cuidado del alma, cuidado de la vida. Epílogo*, en: PUCHET, E., *De filosofía y educación. Cuidado de sí y conocimiento de sí*, Montevideo, De la Fuga 2013, 79-85.
- SEGUNDO, J.L., *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?*, Sal Terrae, Bilbao 1993.
- TILlich, P., *A coragem de ser*, Paz e Terra, Rio de Janeiro 1976.
- TRIGO, P., *Relaciones humanizadoras. Un imaginario alternativo*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013.

Recibido el 3 abril de 2019

Aprobado el 15 junio de 2019